

EN EL CENTENARIO DEL DOCTOR ARAZURI

Juan José MARTINENA RUIZ
jj.martinena.ruiz@hotmail.com

El pasado mes de diciembre se cumplió el centenario del médico e historiador José Joaquín Arazuri Díez. Nació en Pamplona, en la calle San Antón, el 1 de diciembre de 1918. Cursó el bachillerato en el colegio de los maristas y la carrera de Medicina en la universidad de Zaragoza, donde se licenció con premio extraordinario en 1944, y desde 1947, año en el que se doctoró, hasta su jubilación ejerció en nuestra ciudad como médico puericultor, muy apreciado y competente en su especialidad.



Retrato del Doctor Arazuri, por Muñoz Sola

Y sin embargo, la faceta por la que el Dr. Arazuri resulta más conocido es la de investigador y divulgador de la historia de Pamplona, a la que dedicó una variada serie de libros –algunos ciertamente monumentales– la mayor parte de los cuales, si no todos, fueron en su día, y algunos aún lo siguen siendo, verdaderos éxitos de ventas, algo que tratándose de temas locales constituye un reto difícil de superar. Sin embargo, hay que recordar que sus primeros trabajos rela-

tivos a nuestra ciudad, cuando solamente era conocido como médico, aparecieron en esta revista. Concretamente en el número correspondiente a marzo de 1961 inició una serie titulada "Archivo iluminado", con un artículo dedicado a la Cuesta de la Estación, ilustrado con cinco curiosas fotos antiguas. Un año después empezó otra serie bajo el nombre de "Añoranzas que no duelen", en la que solía incluir dos fotografías de una misma calle o lugar de la ciudad, una de ellas tomada a finales del siglo XIX o primeros años del XX, y la otra obtenida en época más reciente, al objeto de analizar y valorar los cambios sufridos en el sitio elegido con el paso del tiempo. También publicó ese mismo año 1962 un primer trabajo en la revista "Príncipe de Viana", titulado *Pamplona hace noventa años*, sobre la base de un curioso manuscrito de Modesto Utray, que ilustró con una cuidada selección de daguerrotipos de hacia 1870-80.

Fue al comienzo de los años 50 cuando empezó a formar su magnífica colección de fotografías antiguas, al principio todavía bastante modesta, pero que pronto empezó a enriquecerse en la medida en que iba creciendo su afición por las viejas placas. Así nació el *Archivo Arazuri*, que con el paso de los años llegaría a competir con la rica e importante fototeca del Archivo Municipal.

Más tarde decidió pasar del coleccionismo a la investigación histórica, porque quería documentar sus fotografías, datar las que no estaban fechadas y conocer distintos aspectos y noticias relacionados con las casas, calles, personas y demás motivos que aparecían en ellas. Y como fruto de sus investigaciones, empezó a escribir con mayor dedicación, en los contados ratos en que se lo permitían su consulta y las visitas domiciliarias a sus pequeños pacientes. De las fichas y anotaciones a vuelapluma en un bloc o en cuartillas sueltas, pasó a rellenar cuadernos enteros, mucho antes de que



El Doctor Arazuri con sus libros

llegase el primer ordenador. Ya en esta segunda fase, se decidió a tomar la alternativa como escritor, publicando en 1966 su primer libro, que lleva por título *Pamplona antaño*. Obtuvo el premio "Biblioteca Olave". Ilustrado con 93 fotos, se podría decir que era un verdadero curso de historia contemporánea de Pamplona, en el que se combinaban los datos históricos con las imágenes fotográficas. Tuvo tal éxito de ventas que la primera edición se agotó en menos de un año; luego vendrían otras cinco. Yo, que entonces era estudiante de "Preu", tuve que hacer un sacrificio extra en mi modesta economía y corrí a la desaparecida librería Aramburu, en la avenida de Carlos III, para hacerme con un ejemplar. Y tengo que decir que junto con las *Glosas a la ciudad* de Ángel María Pascual y *Pamplona y los viajeros de otros siglos*, de José María Iribarren, inició el fondo de temas pamploneses de mi entonces reducida biblioteca. Y fue a través de sus páginas como se me inculcó el virus del amor a Pamplona, empezando por su historia, por aquello de que no se puede amar lo que no se conoce.

A este primer libro le siguió en 1970 otro de menor formato, *Pamplona estrena siglo*, pu-

blicado en la colección de "Diario de Navarra", que trata de costumbres, juegos, tipos populares, espectáculos y otros aspectos, descritos con un estilo sencillo y ameno, y con un variado complemento gráfico de curiosas fotografías de la época.

En 1972, dentro de la colección "Temas de cultura popular" que editaba la Dirección de Turismo y Bibliotecas de la Diputación Foral, publicó *Pamplona en 1560*, un breve pero interesante panorama histórico de cómo era y vivía nuestra ciudad al inicio del reinado de Felipe II. Ese mismo año sacó también a la luz, con la inestimable colaboración del gran dibujante Juan María Cía, un curioso plano en perspectiva aérea de Pamplona, tal y como era en ese período histórico. La edición, que tuvo una difusión muy amplia, la patrocinó la hoy desaparecida Caja de Ahorros Municipal.

Continuando en esa misma línea de investigación, en 1973 dio a la imprenta un interesante trabajo titulado *El municipio pamplonés en tiempos de Felipe II*, ya con notas a pie de página y numerosas referencias documentales, que fue editado también por la Caja de Ahorros Municipal. En 1974 apareció *Pamplona, "belle époque"*, que venía a ser una continuación del *Pamplona estrena siglo*, y que al igual que éste, se editó en la colección de "Diario de Navarra". Trata sobre vendedores, comercios de la época, fiestas, carnavales y otros varios aspectos de la vida de la ciudad. Ese mismo año, en la revista "Príncipe de Viana", apareció otro artículo suyo, en esta ocasión bajo el título *La peste en Pamplona en tiempos de Felipe II*. En 1977, también en "Príncipe de Viana", publicó *Viejas rúas pamplonesas*, trabajo que continuó en 1978 y 1979 en otros dos números de la citada colección "Temas de Cultura Popular".

Pero sin duda alguna, la principal y más completa de sus obras es *Pamplona, calles y barrios*, editada por el autor a sus propias expensas en tres gruesos volúmenes que aparecieron en los años 1979 y 1980, ilustrados con cientos de fotos y hasta con algún dibujo mío. En la presentación, decía que con ese trabajo había querido pagar una deuda que tenía con las calles de la ciudad: devolverles en parte lo mucho que les debía por las horas felices que en ellas había vivido. Y creo que cumplió con creces, porque "el Arazuri", como se conoce esta obra



Monumento a Arazuri en el Paseo de su nombre. Rafael Huerta, 2003

entre los eruditos pamploneses –lo mismo que los abogados se refieren a “el Aranzadi” o los librerías a “El Palau”- le supuso casi treinta años de trabajo, dedicándole muchas horas del día y a veces de la noche.

Siguiendo en esta línea de libros de gran formato, entre los años 1983 y 1993, dio a la imprenta su *Historia de los Sanfermines*, que ofrece al lector en tres tomos, junto a una documentada información histórica, toda una colección de fotografías, que recogen desde cosas tan populares y multitudinarias como el Chupinazo, la procesión, el encierro o las corridas de toros, hasta otros muchos aspectos menos conocidos, que son todo un testimonio de la evolución de nuestras fiestas a lo largo del tiempo.

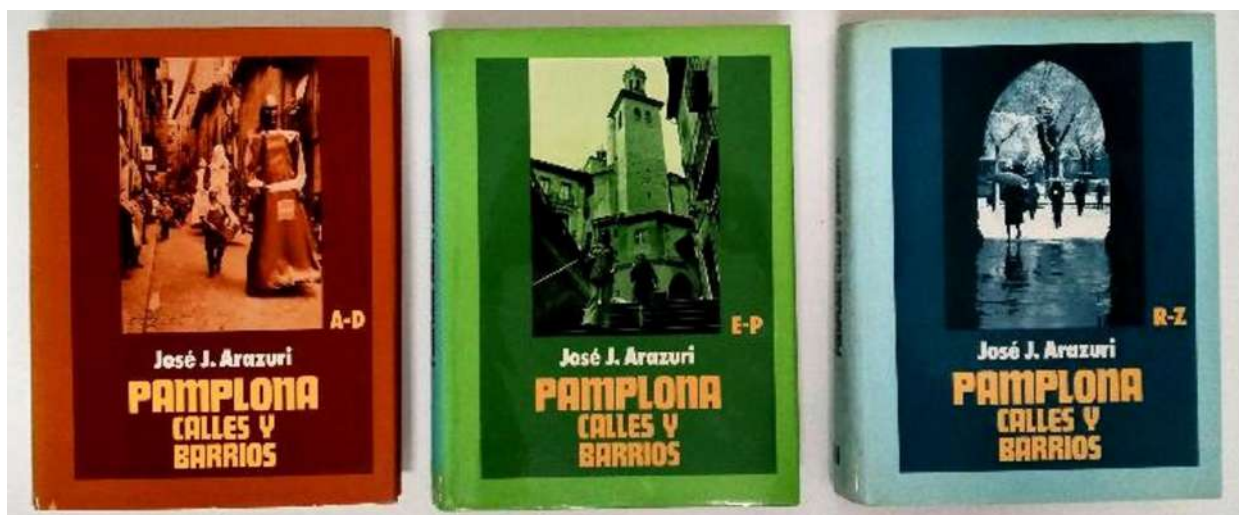
Por último, en 1995, con las facultades ya un tanto mermadas, publicó el título que cierra la lista de sus obras dedicadas a nuestra ciudad: *Historia, fotos y joyas de Pamplona*, también en formato de gran libro, que contiene una miscelánea de temas muy variados, que van desde una síntesis de la evolución urbana de la ciudad a partir de 1512 hasta una cuidada reproducción en color de los programas de fiestas comprendidos entre los años 1881 y 1910. Hay capítulos dedicados al estudio de distintos lugares y edificios, y se tocan aspectos costumbristas, co-

mo juegos y diversiones, indumentaria, comercios y tabernas, anécdotas y sucesos de otros tiempos; hasta se incluye una pequeña historia de la fotografía, reducida naturalmente al ámbito local. Como ocurre en la práctica totalidad de las obras de Arazuri, el texto se complementa con una buena selección de antiguas fotografías, reproducidas además con gran calidad, que ilustran magníficamente las noticias históricas que recogen sus páginas.

Cuando, allá por el año 1973 tuve la satisfacción de conocer y tratar al doctor Arazuri en el marco entrañable y cordial de la peña “Pregón”, junto a Corella, Luzaide, García Merino y tantos otros recordados amigos ya fallecidos, tuve la sensación de haber entrado en el Parnaso de las letras de este antiguo Reino. Allí, en las tertulias y reuniones de aquel selecto grupo de intelectuales en el bar Cinema y en el Hotel Yoldi, asistí en primera línea con el mayor interés a la aparición –y en algún caso también a la gestación- de las sucesivas obras que nuestro querido y admirado contertulio iba publicando. Cada nuevo título era un “best seller” que al poco tiempo se agotaba en las librerías. Más tarde, cuando ya tuve mayor confianza con él, empezamos a sentarnos juntos en las comidas y cenas de la peña, para intercambiar noticias y datos sobre la historia de la ciudad. También para discutir, a veces incluso acaloradamente aunque siempre en tono amigable, si la torre de la Galea estaba aquí o un poco más allá, o si una vieja rúa se llamaba en el siglo XIV con el mismo nombre que en el XVI.



El doctor Arazuri y el autor de este artículo con la banda de caballeros del Pilar (1996)



Pamplona, calles y barrios, del Doctor Arazuri

Pero, aparte de su condición de médico pediatra, de coleccionista de fotografías antiguas y de historiador de la ciudad, don José Joaquín nos sorprendió en los años 80 con una nueva faceta, hasta entonces desconocida, de su personalidad, que fue la de actor de cine *amateur*, en aquellas entrañables películas sobre Pamplona que rodó por entonces otro recordado amigo pregonero, Antonio José Ruiz, que fue un poco –con los limitados medios de que disponía– nuestro Berlanga local. La escena de Arazuri en el papel de Petit, el popular perrero municipal de principios del siglo XX, pidiendo el voto para concejal a sus embobados paisanos, prometiendo traer el mar a nuestra ciudad, es de antología. Y el papel que hizo como vendedor ambulante, con su blusón y su gorra, en *Rincones y nostalgias de Pamplona*, es otro de los más logrados que representó y que uno no se cansa de ver.

El doctor Arazuri falleció el 6 de noviembre del año 2000, a los 81 años. Poco después, en enero de 2001, el Ayuntamiento acordó dar su nombre al pequeño paseo comprendido entre el Rincón de la Aduana y la calle Taconera. Con anterioridad, en febrero de 1992, le había concedido la Medalla de Oro de Pamplona. En noviembre de 2010, su viuda y sus hijas hicieron donación al Ayuntamiento, para que quedara depositada en el Archivo Municipal, de su impresionante colección fotográfica, que consta de unas 22.000 fotos, la más antigua de las cuales data del año 1862.

Como tantos otros navarros ilustres, Arazuri no figura en la *Gran Enciclopedia de Navarra*, por el simple motivo de que aún vivía cuando en 1990 se cerró la edición de dicha obra de referencia, siguiendo el muy discutible criterio de incluir en ella solamente a personas fallecidas. Por mi parte, en atención a la larga y sincera amistad que mantuve con él, me ocupé personalmente de redactar su semblanza para que figurase en el monumental *Diccionario Biográfico Español*, elaborado hace unos años por la Real Academia de la Historia. Aparte de por un buen amigo, lo tengo y lo tendré siempre como mi maestro en lo que se refiere a la historia de Pamplona. Por eso y porque fue durante muchos años uno de los más destacados miembros de la peña "Pregón", he creído que no podía faltar en nuestra revista un sentido y emocionado recuerdo con ocasión del centenario de su nacimiento.

